



Retiro ignaciano para mujeres, Brasil

En el mes de marzo la Fraternidad organizó un retiro espiritual según los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, en Juiz de Fora, Brasil. El retiro fue predicado por el padre Hernán Ducci y contó con la asistencia de la Hna. María Magdalena. Agradecemos la cooperación de nuestros amigos brasileños en la organización de este primer retiro para jovencitas. También, agradecemos a Dios por las abundantes gracias derramadas en esos días.



Celebraciones en la parroquia de La Londe y en la isla de Porquerolles



San Pedro. Con la gracia de Dios y la cooperación de los municipios de La Londe y Porquerolles, junto a los pescadores, se celebró un año más la fiesta de san Pedro. La solemnidad fue presidida por la Santa Misa, la tradicional procesión por el mar, la bendición de barcas y pescadores. Agradecemos a Dios la posibilidad que tuvimos de celebrar esta fiesta, ya que en muchas localidades de Francia fue cancelada por las actuales mediadas sanitarias.



Santa Rita. Desde hace mucho tiempo, en la parroquia de La Londe, el 22 de mayo se celebra con gran devoción la fiesta de santa Rita, patrona de las causas imposibles. Un grupo de devotos de la santa prepara cada año a esta fiesta, reuniéndose a rezar por quince jueves consecutivos en su honor. Para alegría de sus devotos, a partir de este año, la parroquia estableció una Misa mensual con el fin de implorar su poderosa intercesión especialmente en los momentos más difíciles.



Santa Ana. El 26 de julio se celebró en Porquerolles la fiesta de santa Ana, madre de la Santísima Virgen María y patrona de la isla. Luego de la Santa Misa tuvo lugar una procesión que llegó hasta el puerto abriéndose paso por las calles abarrotadas de turistas. Esta fue buena una oportunidad para mostrar nuestra fe y las tradiciones de los isleños.

Verano y tiempo de reflexión en la parroquia de Bormes-les-Mimosas



La parroquia de Bormes-les-Mimosas es otra localidad que recibe muchos turistas en estos meses de verano. Los sacerdotes de la Fraternidad, como todos los años, aprovechan esta oportunidad para realizar actividades especiales en beneficio de muchas almas, como peregrinaciones a las capillas de la parroquia para honrar a la Santísima Virgen María o el aumento considerable del número de Misas. En el marco de estas actividades, se han realizado una serie de excursiones a la cadena

montañosa de Les Maures, con el fin de contemplar la maravilla de la creación y dar un espacio a la oración. Del mismo modo, se realizó una jornada de retiro en la viña de La Castille a la cual asistieron muchos fieles.

Cursos de francés a distancia

Hace algunas semanas, las hermanas de la fraternidad han sumado a sus apostolados a distancia, un curso de francés. El curso está dirigido a un grupo jóvenes brasileñas que tienen la intención de hacer un tiempo de voluntariado en Francia, en apoyo a de los diferentes apostolados que desarrollan las hermanas en este país. La iniciativa nació a partir de un grupo que se reúne a rezar perseverantemente el Rosario con las hermanas por videoconferencia.

Esperamos en Dios que, pasadas las actuales restricciones de viajes por medidas sanitarias, este proyecto pueda concretarse.

Corporación Caritas in Veritate, Chile



El confinamiento ha afectado gran parte de la población mundial, Chile en ningún caso ha sido la excepción. La Corporación Caritas in Veritate vinculada a la Fraternidad de San José Custodio, ha realizado una serie de cursos de formación católica a

través de videoconferencias coordinados por su director don Matthew Taylor. Los cursos tienen por objeto aprovechar este largo e inédito tiempo de encierro para obtener gracias abundantes de Dios, por medio del estudio y búsqueda de la Verdad revelada en nuestro Señor Jesucristo. Los cursos están organizados en tres grupos: uno de señoras, uno de señores y otro de jóvenes. Los grupos se reúnen semanalmente para estudiar las vidas de los santos con el propósito de conocerlos, al conocerlos amarlos, y al amarlos imitarles en sus virtudes. Adicionalmente existen tres grupos más, uno dedicado a estudiar inglés, otro a entender la política desde un punto de vista católico y otro que recibe el Catecismo de la Santa Madre Iglesia. Que, por la intercesión de nuestro santo patrono, el excelso San José Custodio, este apostolado "florezca y de fruto de gracia para que seamos algún día dignos hijos" del mejor y más santo de los padres.

Parroquia de Bormes-les-Mimosas



Parroquia de La-Londe-les-Maures



Queridos amigos y benefactores de la Fraternidad,

Nos alegra mucho volver a comunicarnos una vez más con ustedes por medio de este boletín, aunque con algunos países debamos hacerlo temporalmente por e-mail debido a las actuales alteraciones en el servicio postal.

Sin duda, esta situación de pandemia ha sido única, tanto para las nuevas como para las antiguas generaciones. Sin esperarlo, ni imaginarlo, sin haberlo experimentado antes, tuvimos que aprender a vivir este nuevo escenario, poniendo a prueba nuestra paciencia y resiliencia. Afortunadamente, sabiendo que todas las cosas cooperan "para bien de los que aman a Dios" (Rm 8,28), por diversos medios de comunicación nos hemos enterado de muchas iniciativas evangelizadoras y apostólicas que sacerdotes, religiosas y laicos han emprendido en beneficio de la salud de las almas y gloria de Dios. Lo han llevado a cabo desafiando obstáculos y barreras. ¡No podía ser de otra manera!, porque para los cristianos los obstáculos, más que un problema son un desafío. Una prueba a salvar con inteligencia y usando los talentos recibidos de Dios, movidos por Su amor.

Les invitamos a que cada uno se haga esta pregunta: ¿qué puedo hacer desde mi lugar de confinamiento para bien espiritual de las almas?

Aquí, en Europa, hace algunos meses ya hemos pasado a la fase de desconfinamiento y hemos podido retomar nuestras labores "casi" con normalidad.

Con la gracia de Dios, a pesar de toda contrariedad, ha tenido lugar la ordenación sacerdotal del hermano Danka Pereira. La Iglesia, el mundo y el cielo tiene un nuevo sacerdote... un Cristo en la tierra.

Ustedes podrán ver esta noticia detallada en le boletín.

Por otra parte, nuestras misiones en el extranjero siguen suspendidas y aunque hemos concentrado nuestra actividad en Francia, país en el que residimos actualmente, no hemos dejado de desarrollar actividades apostólicas que transmitimos por internet y videoconferencias para atender los múltiples compromisos.

Esperamos en Dios volver a encontrarnos y así retomar nuestros compromisos normales, como las misiones, cursos, retiros y otros.

Dios nos bendiga para que por medio de la Santísima Virgen nos veamos liberados de todo impedimento para la difusión del Evangelio.

CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farliède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
Francia

TEL.
+33 6 07 85 34 77 (Francia)
+56 9 987 75 125 (Chile)

soeursfsjgtoulon@gmail.com

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
Francia

TEL.
+33 6 47 54 53 18 (Francia)
+56 9 987 75 125 (Chile)

contact@fsjc.fr

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio

Rama Femenina

La vocación religiosa

¿Cómo supo que tenía vocación?

Esta es la pregunta que a menudo nos hacen los jóvenes que conocemos en nuestros apostolados. Pues bien, aprovechamos esta nueva edición del boletín para exponer brevemente en qué consiste la vocación religiosa, las circunstancias en que se da, cuáles son sus rasgos característicos y la importancia de responder a este llamado.

Primeramente, debemos señalar que la vida religiosa constituye una llamada particular dentro de la llamada a la santidad

Una religiosa leyendo un libro.



Una religiosa leyendo un libro.



Pues bien, Benedicto XVI señala en otro de sus mensajes (XLVII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 25 de abril de 2010) un elemento fundamental y reconocible de toda vocación al sacerdocio y a la vida consagrada: la amistad con Cristo. Al respecto, nos dice: *“Jesús vivía en constante unión con el Padre, y esto era lo que suscitaba en los discípulos el deseo de vivir la misma experiencia, aprendiendo de Él la comunión y el dialogo incesante con Dios”* , y luego enfatiza: *“Quien quiere ser discípulo y testigo de Cristo debe haberlo « visto » personalmente, debe haberlo conocido, debe haber aprendido a amarlo y a estar con Él”*. En definitiva, esta es una de las disposiciones más importantes: la amistad que se da por medio de la oración manifestada en el cultivo de una profunda intimidad con Dios, en la búsqueda de permanecer en su amor y dedicar tiempo a la escucha de su Palabra. En el mismo mensaje señala otro aspecto también muy importante, se trata del don de sí mismo, para lo cual, nos recuerda la disposición de los apóstoles: *“En esto hemos conocido lo que es el amor: en que Él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos”* (1 Jn 3,16). Pues bien, este don de sí mismo se traduce en un fuerte deseo de la entrega total por amor a Dios y en querer dejarlo todo para ganar a Dios, le Todo.

Por último, Benedicto XVI señala otro aspecto que caracteriza al sacerdote y a la persona consagrada: vivir la comunión. *“Jesús indicó, como signo distintivo de quien quiere ser su discípulo, la profunda comunión en el amor: « Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos » (Jn 13, 35). De manera especial, el sacerdote debe ser hombre de comunión, abierto a todos, capaz de caminar unido con toda la grey que la bondad del Señor le ha confiado (...) La existencia misma de los religiosos y de las religiosas habla del amor de Cristo, cuando le siguen con plena fidelidad al Evangelio y asumen con alegría sus criterios de juicio y conducta”*.

En cuanto a las circunstancias en que se da el llamado, podríamos decir que son diferentes en cada persona. *“Cada llamada de Cristo es una historia de amor única e irrepetible”* nos dice san Juan Pablo II (Jornada Mundial por las Vocaciones, 1984). Así, algunos descubren la vocación durante la infancia, o bien, en la juventud o la adultez; a través de acontecimientos o personas concretas, o bien, a través de la lectura de su Palabra. Sienten que Dios les “habla” personal y directamente, que les muestra el tesoro escondido, la perla de mayor valor: se ven en la necesidad de dejarlo todo para conseguirlo.

Por último, en cuanto a la respuesta, es importante que sea libre. Nos dice san Juan Pablo II (Ibid.): *“Una vocación religiosa es un don, libremente dado y libremente aceptado. Es una profunda expresión del amor de Dios hacia vosotros que requiere, de vuestra parte, un amor total hacia Cristo”*. La respuesta consiste en consagrar la vida entera al servicio de Dios y de la Iglesia, y esta consagración debe ser hecha con fe segura, con convicción madura, con decisión libre, con generosidad a toda prueba y sin mirar atrás; sabiendo que las palabras de Jesús nos aseguran: *“Yo estaré todos los días con vosotros hasta el fin del mundo”* (Mt 28,19) (Cf. Ibid. 1980). Debemos comprender que el adentrarse en la voluntad de Dios no aniquila ni destruye a la persona, sino que le permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí misma; porque sólo abriéndose al amor de Dios es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de las propias aspiraciones (Cf. Benedicto XVI, Mensaje 15 de mayo de 2011). Quien nos creó es quien más sabe y puede hacernos felices y plenos.

destruye a la persona, sino que le permite descubrir y seguir la verdad más profunda sobre sí misma; porque sólo abriéndose al amor de Dios es como se encuentra la verdadera alegría y la plena realización de las propias aspiraciones (Cf. Benedicto XVI, Mensaje 15 de mayo de 2011). Quien nos creó es quien más sabe y puede hacernos felices y plenos.

Pidamos a Dios que envíe operarios a su mies, que a ejemplo de la Virgen María sepan responder *“hágase en mí según tu palabra”*.

Si sabes de algún joven que tenga esa inquietud de entregarse a Dios, no dude en invitarle a tomar contacto con nosotros. Información de contacto al final del boletín.

Rama masculina

Ordenación sacerdotal del Hno. Danka Pereira

El pasado miércoles 24 de junio fuimos los alegres testigos de la ordenación sacerdotal del hermano Danka Pereira. En la iglesia parroquial de Bormes-les-Mimosas, acompañado de sus hermanos de religión, así como de un buen número de sacerdotes y fieles, recibió el sacramento del Orden Sagrado por la imposición de manos de S.E. Dominique Rey, obispo de Fréjus-Toulon. Bendito sea Dios por este gran don que edifica su Iglesia y nos permite servirla mejor.

Al día siguiente y en la misma iglesia, el padre Danka celebró su primera Misa al final de la cual consagró su sacerdocio al Sagrado Corazón de Jesús. El fin de semana fue ocasión para que el Santo Sacrificio del Altar fuese ofrecido solemnemente en cada una de nuestras parroquias, Bormes y La Londe, junto a sus respectivas feligresías.

El sacerdote: presencia de Cristo entre nosotros

Cristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, continúa obrando con fuerza y su obra es manifiesta en el misterio del sacerdocio de la Nueva Alianza, participado en ministros ordenados y conferido en el curso de una liturgia de gran belleza.

En estos tiempos de confusión y desaliento, la ordenación de un sacerdote es como una bocanada de aire fresco que afirma la fe en la presencia del Señor en medio de nosotros. De hecho, “los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En una palabra, los presbíteros existen y actúan para el anuncio del Evangelio al mundo y para la edificación de la Iglesia, personificando a Cristo, Cabeza y Pastor, y en su nombre.” (Juan Pablo II, Exhortación apostólica Pastores dabo vobis, 15)

Vivos sentimientos de gratitud y satisfacción animaron a todos los que acompañaron al padre Danka durante sus años de formación. Los frutos de incontables oraciones y ofrecimientos vieron su día en el momento en que Monseñor Rey le confirió las órdenes sagradas.

Durante su homilía, nuestro obispo invitó a perseverar con insistencia en la oración por la persona y el ministerio del nuevo sacerdote. ¡La gloria de Dios y la salvación de las almas dependen de ello! El Concilio Vaticano II recuerda que *“el fin que buscan los presbíteros con su ministerio y con su vida es el procurar la gloria de Dios Padre en Cristo. Esta gloria consiste en que los hombres reciben consciente, libremente y con gratitud la obra divina realizada en Cristo, y la manifiestan en toda su vida. En consecuencia, los presbíteros, ya se entreguen a la oración y a la adoración, ya prediquen la palabra, ya ofrezcan el sacrificio eucarístico, ya administren los demás sacramentos, ya se dediquen a otros ministerios para el bien de los hombres, contribuyen a un tiempo al incremento de la gloria de Dios y a la dirección de los hombres en la vida divina. Todo ello, procediendo de la Pascua de Cristo, se*

consumará en la venida gloriosa del mismo Señor, cuando El haya entregado el Reino a Dios Padre (Cf. 1 Cor., 15, 24).” (Decreto Presbyterorum ordinis, 2)

Recemos por la santidad de nuestros sacerdotes

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mt. 5,48) El llamado del Señor a la santidad es universal. Sin embargo, el sacerdote debe ser siempre el primero en responder, en favor propio y de toda la Iglesia. Por lo tanto, es deber de todo el Pueblo de Dios rezar por la santidad de sus sacerdotes, para que *“aspiren siempre hacia una santidad cada vez mayor, con la que de día en día se conviertan en ministros más aptos para el servicio de todo el Pueblo de Dios.”* (Presbyterorum ordinis, 12)

Muy a propósito escribió S.S. Pio X: *“En realidad, la única cosa que une al hombre con Dios, que lo hace agradable a sus ojos y que hace de él un instrumento digno de su misericordia, es la santidad de vida y de costumbres. Si el sacerdote no posee esta santidad, que en sustancia no es más que la ciencia de Cristo, le falta todo... Sólo la santidad nos hace tales como nos quiere nuestra vocación divina, es decir, hombres crucificados para el mundo y para quienes el mundo mismo está crucificado; hombres que caminan en una nueva vida y que, como enseña San Pablo, en trabajos, en vigiliass, en ayunos, por la castidad, por la ciencia, por la longanimidad, por la mansedumbre, por el Espíritu Santo, por la caridad no fingida, por la palabra de verdad (cf. II Cor. 6, 5 ss.), se muestran como ministros de Dios, que tienden exclusivamente a las cosas del cielo y ponen todo su esfuerzo en llevar también a los demás hacia ellas.”* (Exhortación apostólica Haerent animo)

“La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad pues al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” (Mt. 9, 37-38) Perseveremos en la

oración y el apostolado para que el Señor de la mies suscite santas y numerosas vocaciones sacerdotales en el seno de la Iglesia y de nuestra Fraternidad.

La familia cristiana: primer seminario

No podemos dejar de felicitar y agradecer a la familia del padre Danka, especialmente a sus padres. Por causa de la crisis sanitaria no pudo asistir a la ordenación y primera Misa. Los medios de comunicación vía internet pudieron paliar en algo esta desdicha.

En el curso de los años hemos podido constatar que en ella se cumple felizmente aquello que la Iglesia espera de las familias cristianas, a saber, el ser como una verdadera iglesia doméstica, la cual *“ ha ofrecido siempre y continúa ofreciendo las condiciones favorables para el nacimiento de las vocaciones”* , formando *“como un primer seminario en el que los hijos puedan adquirir, desde el comienzo, el sentido de la piedad y de la oración y el amor a la Iglesia”* (Exhortación apostólica Pastores dabo vobis, 41).

Ad multos annos! Deseamos al R.P. Danka Pereira un largo y fructuoso ministerio según los sentimientos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Historias de san José

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

Nuestro Buen San José es el santo más grande entre los santos. Dios lo eligió para ser el que tiene el lugar de padre y protector de su Hijo en este mundo, tal misión involucra grandes gracias y tanta santidad que ninguno de los santos ha tenido lo mismo. Los santos escribieron hermosas páginas para expresar la grandeza de San José y su devoción al patrón de la Iglesia universal. Vamos a explorar estos tesoros de piedad que los santos nos han dejado a lo largo de los siglos. Que con sus ejemplos y a la luz de su doctrina podamos crecer en nuestro amor por el Padre de la Sagrada Familia.

San Pedro Julián Eymard (1811-1868)



San Pedro Julián Eymard fue uno de los grandes promotores del culto eucarístico en el siglo XIX. Fundador de las congregaciones de los Sacerdotes del Santísimo Sacramento y de las Siervas del Santísimo Sacramento, su influencia aumentó aún más por la publicación, después de su muerte, de escritos dedicados a la divina Eucaristía. Sus discípulos también recogieron algunas notas sobre San José y las agruparon para constituir un Mes de San José, el primero y más perfecto de los adoradores. Aquí hay algunos pasajes:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

"Virtudes de la adoración de san José:

Oración a San José para hacer una buena comunión

Hombre verdaderamente feliz, San José, a quien se le ha dado no solo ver y escuchar a este Dios a quien muchos reyes han deseado ver y no han visto, escuchar y no escucharon, sino también llevarlo, besarlo, vestirlo y protegerlo.

¿Pero no soy yo tan feliz como tú, ya que puedo recibir a este mismo Jesús que está realmente presente bajo la apariencia del pan? Claro, no lo veo, no lo escucho. Sin embargo, es a Él a quien recibo dentro de mí, es a Él a quien incluso puedo comer de una manera tan hermosa y verdadera, sin agotar esta comida por excelencia.

San José, obtén para mí una fe profunda, siempre más lúcida y firme en esta admirable presencia real de Cristo en la Eucaristía.

¿No fuiste tú quien guardó este maravilloso pan en los graneros de la Iglesia para el pueblo elegido?

Es usted quien logró y realizó a la perfección lo que su figura en el Antiguo Testamento hizo por los hombres de su tiempo: José en Egipto. Guarda, San José, guarda la fe de los miembros de la Iglesia en la Eucaristía. Amen

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.

San José con el Niño Jesús y la Virgen María.